

ESTUDIO EMPÍRICO SOBRE ROLES DE GÉNERO RELATIVOS A RELACIONES AFECTIVAS (PARENTALES, DE AMISTAD Y DE PAREJA). INFLUENCIA DE LAS VARIABLES SEXO, IDENTIDAD DE GÉNERO Y EDAD.

Dra. Raquel López Carrasco

Doctora en Pedagogía. Universidad Internacional de la Rioja

Fecha de recepción y de aceptación: 15 de abril del 2019, 26 de diciembre del 2019

Resumen: En la presente investigación se ha analizado si percibir a las personas desempeñando un rol relacional (ser padre, madre, amigo, amiga o pareja) puede variar la forma en la que se les percibe.

Se ha realizado un estudio empírico con una muestra de 1822 sujetos de 10 años en adelante, formada por estudiantes de formación reglada no universitaria de la Comunidad de Madrid, con un diseño ex-post-facto. El instrumento de evaluación utilizado ha sido el desarrollado por López-Sáez y Morales (1995) a partir del Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI).

Los resultados indican que el rol relacional desempeñado por una persona afecta a la forma en la que es descrita, pudiendo alterar las expectativas propias del estereotipo de género. Además, se ha puesto de relieve que, independientemente del sexo/género atribuido a la persona, se le asignan más rasgos femeninos cuando se la percibe en el ejercicio de un rol relacional, especialmente los roles parentales y de pareja. No obstante, el sexo/género atribuido es relevante en cuanto que dentro de un mismo rol, se asignan más rasgos femeninos a las madres y a las amigas que a los padres y los amigos, respectivamente.

Palabras clave: Rol de género, relación interpersonal, padres, amistad.

Abstract: Current research studies whether playing a relational role (father, mother, friend or partner) can modificate the way men and women are perceived.

López-Sáez y Morales (1995) instrumentation (based on Bem Sex-Role Inventory (BSRI)) was used upon a sample of 1822 students from non private schools in Madrid autonomous region, followed by correlational and descriptive analysis designed with an ex post facto criteria.

Based on the results yielded by this study, we can stand that the relational role played by a person impacts the way it is described, and it can also disturb the expectations of gender stereotype. It has also been underlined that no matter what sex or gender had been assigned to a person, it tends to absorb more feminine traits while exercising a relational role, very especially in parenthood and partnership roles. Nevertheless, gender and sex assigned to a person comes relevant by means that she partners and friends are assigned a higher amount of feminine traits than he partners and friends.

Keywords: Gender role, interpersonal relationship, parents, friendship.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta hace relativamente poco tiempo, los estudios sobre estereotipos de género se centraban en descubrir los rasgos que cada cultura, tradicionalmente, consideraba propios de hombres y mujeres. Así, se describía a las mujeres como cariñosas, sumisas, sensibles a las necesidades de los demás, etc. Y a los varones, como independientes, aventureros, agresivos, etc. (López-Sáez, Morales, & Lisbona, 2008).

Pero en 1984, Deaux y Lewis plantearon que los estereotipos sobre hombres y mujeres no se refieren sólo a los rasgos de personalidad, sino también a los roles que desempeñan, sus rasgos físicos, sus ocupaciones, etc. Desde entonces, teniendo en cuenta la multicomponencialidad del fenómeno, se ha puesto de relieve que el rol desempeñado influye en los rasgos estereotípicos atribuidos a una persona y la valoración que se hace de los mismos. Así, aunque tradicionalmente a las mujeres se las ha considerado cariñosas, lo cual constituiría un rasgo importante de su estereotipo, parece lógico plantearse que esta característica no tendría la misma importancia en una madre que en una mujer que trabaja como directora de un banco. Igualmente, sería esperable que se valorara más la individualidad, rasgo tradicionalmente asociado al estereotipo masculino, en un director comercial que en un padre (López-Carrasco, 2016).

Numerosos estudios han puesto de relieve que el rol desempeñado por una persona, y el contexto en el que es percibido, puede ser muy influyente en los procesos de estereotipia, hasta el punto que pueden modificarse los rasgos atribuidos a hombres y mujeres (Cuadrado, 2004; Cuadrado & Morales, 2007; Cuadrado, Navas & Molero, 2006; Deaux & Lewis, 1984; Glick, Larson, Jonson, & Branstiter, 2005; Lemus, 2007; López-Zafra, García-Retamero, Diekman, & Eagly, 2008; Lupano & Castro, 2010; Quiles, et al., 2008; Twenge, 2001; Zubieta, Beramendi, Sosa, & Torres, 2011). Estos resultados apoyarían el estudio en más profundidad de los roles de género.

No obstante, dada la amplitud del campo de estudio de los roles de género, nos detendremos en aquellos que están relacionados con las relaciones afectivas. Son varios los motivos para ello: por un lado, estudios clásicos han puesto de relieve que se atribuyen más rasgos estereotípicos femeninos a las personas cuando están desempeñando un rol relacional (Deaux, Winton, Crowley, & Lewis, 1985). Y por otro, una línea de investigación relacionada con el sexismo concluye que, aunque aún se encuentran múltiples evidencias de actitudes no igualitarias sobre los géneros, en la dimensión relacional las actitudes sexistas son más marcadas (Azorín, 2017; González, Rodríguez, & García, 2013).

Dado que el campo de los roles relacionales también es muy diverso, nos limitaremos al estudio de algunos de ellos generalizados en nuestra sociedad, aunque no los únicos: roles parentales, de amistad y de pareja. Parece, pues, que un mayor conocimiento de cómo las personas perciben a los demás en algunas interacciones afectivas concretas podría aportar algo de luz a las relaciones de pareja y de amistad, tan frecuentes en la escuela, así como un mayor conocimiento de la dinámica de las relaciones paterno-filiales.

En el estudio empírico de la cuestión se pedirá a los participantes que asignen 3 de los 18 rasgos que se han considerado típicos del estereotipo masculino y femenino para describir a su madre, padre, amiga, amigo y pareja ideal. El estudio permitiría conocer el estereotipo asociado con estos roles. Además, se podría analizar si se asignan los mismos rasgos y en la misma medida a las madres y amigas que a las mujeres en general. Y del mismo modo, con los varones. Es decir, si se producen diferencias a la hora de estereotipar en función de si se pone el foco de atención en la categoría global de género o en alguno de los posibles roles desempeñados en las relaciones interpersonales. Y en el caso de que hubiera diferencias, si los rasgos relacionales fuesen descritos con más rasgos femeninos. Al fin y al cabo, las relaciones interpersonales y afectivas se han considerado históricamente un dominio de las

mujeres.

También se va a analizar si existen diferencias en función del rol desempeñado, es decir, si se esperan rasgos distintos de las y los progenitores, de las y los amigos y de la pareja. Y dentro de un mismo rol, por ejemplo parental, si existen diferencias según el sexo/género atribuido. La cuestión aquí sería si se esperan las mismas características de una madre que de un padre, o de una amiga que de un amigo.

En estos análisis se tendrá en cuenta el posible efecto del *sexo*, la *identidad de género* y la *edad* de los participantes.

La identidad de género se puede entender como una parte concreta de la identidad. Cuando una persona se define a sí misma, suele describirse en base a su sexo, su edad, su cultura, su profesión, los que considera sus rasgos de personalidad más destacados, su orientación sexual, sus intereses políticos y religiosos, etc. o incluso según características de su apariencia física. Cada persona priorizará más unos aspectos sobre otros. Cuando se define a sí misma en función de los atributos de masculinidad y feminidad, está poniendo en un primer plano su identidad de género (Cortés-Ramírez, 2011; Martínez-Benlloch, 1999; Oberst, Chamarro, & Renau, 2016).

2. MÉTODO

En la presente investigación se plantean los siguientes objetivos:

- Descubrir si se describe de forma diferente a hombres y mujeres si se pone el foco de atención en su pertenencia al género masculino o femenino, o bien en los roles desempeñados en las relaciones afectivas, más concretamente los de padre o madre, amigo o amiga.
- Comprobar si los roles relacionales se vinculan más estrechamente con las imágenes estereotipadas de las mujeres que con las de los varones.
- Conocer si existen diferencias en los rasgos que se consideran ideales según el rol desempeñado.
- Descubrir si el sexo/género atribuido en un mismo rol relacional influye en la forma de describir a la persona.
- Conocer la posible influencia del sexo, la identidad de género y la edad de la persona en los procesos de estereotipia.

El diseño de investigación es de carácter ex – post – facto. Esto es, todas las variables del estudio se analizan tal y como se comportan en la realidad, sin manipulación alguna. Por ello, las conclusiones derivadas no permitan establecer relaciones causales, únicamente correlaciones entre variables.

La muestra estuvo formada por 1822 sujetos de 10 años en adelante, estudiantes de formación reglada no universitaria de colegios e institutos de la Comunidad de Madrid. El muestreo fue no probabilístico de carácter incidental, intentando que los centros educativos estuvieran situados en zonas de niveles socioeconómicos diversos. Han participado seis centros concertados religiosos y dos públicos.

En cuanto al sexo, de los 1822 sujetos participantes, el 56.92% fueron varones, mientras que el 43.08% fueron mujeres. En relación a la identidad de género, el mayor porcentaje de personas de la muestra presentó una identidad de género masculina (28.96%) seguido de identidades femeninas (26.39%) indiferenciadas (24.63%) y andróginas (20.02%). En función de la edad, la mayor proporción de sujetos de la muestra se situó entre los 13 y 15 años (33.68%) seguido del alumnado de entre 16 y 18 años (28.14%) y de 10 y 12 años (20.84%). En menor medida, un 11.19% tenía de 19 a 22 años y el 6.09%, de 23 años en adelante.

El instrumento empleado fue el desarrollado por López-Sáez y Morales (1995) a partir del Inven-

tario de Rol Sexual de Bem (BSRI). Este instrumento consta de 9 ítems de la escala de feminidad y 9 de masculinidad, con un formato de respuesta tipo Likert, donde 1 significa la falta total de acuerdo y 7, el máximo acuerdo con cada afirmación.

Dicho instrumento se utilizó al completo para evaluar la identidad de género (entendida como autoasignación de rasgos estereotípicos) y los estereotipos de género (entendido como los rasgos considerados típicos de chicos y chicas). Para la evaluación de los rasgos ideales en cada uno de los roles relacionales estudiados se tomaron como referencia los 18 ítems del instrumento, pero sólo se pidió a los sujetos que seleccionaran 3 de ellos para cada rol.

El coeficiente de fiabilidad, entendida como consistencia interna del instrumento fue de .83.

Se aplicó el cuestionario al alumnado de los 8 centros participantes, durante el horario lectivo, sin límite de tiempo. El alumnado estaba distribuido en forma de examen, para intentar conseguir un mínimo de intimidad que favoreciera la sinceridad de sus respuestas.

Los análisis estadísticos realizados fueron de carácter descriptivo y correlacional. En primer lugar se realizó un estudio descriptivo de todas las variables incluidas en el estudio, basado en distribución de frecuencias y porcentajes. En segundo lugar se analizaron las diferencias en las variables estudiadas en función de los niveles o modalidades de las variables sociodemográficas. Para ello se calcularon tablas de contingencia y estadísticos “Chi” cuadrado para estudiar la significatividad de las diferencias en las frecuencias observadas.

Se utilizó el criterio de la mediana para la clasificación y categorización de los sujetos según las escalas de feminidad y masculinidad. Según este criterio, los sujetos se sitúan por encima o por debajo de la mediana de la muestra o de la mediana normativa, en cada dimensión (masculinidad y feminidad).

Las variables del estudio se pueden clasificar atendiendo al papel que juegan en el diseño, de manera que contamos con variables sociodemográficas o de agrupación, como el *sexo*, la *identidad de género* y la *edad* y variables criterio o estudiadas, como los *roles relacionales*, el *sexo/género* y los *estereotipos de género*.

La variable *roles relacionales* actúa como variable criterio. Se han estudiado los rasgos asignados a hombres y mujeres en función de algunos de los roles desempeñados en las relaciones afectivas (sólo se ha seleccionado un pequeño número de roles relacionales de entre todos los posibles). Se han incluido en el presente estudio los roles de madre, padre, amiga, amigo y pareja.

A la hora de categorizar los resultados se ha tenido en cuenta el número de ítems de cada escala escogido por el sujeto. Si eligieron, por ejemplo, todos los rasgos de la escala de masculinidad serían considerados masculinos, si eligieron dos ítems de dicha escala, predominantemente masculinos y si sólo escogieron uno (y ninguno de la otra escala), se considerarían neutros. Para algunos análisis se han agrupado los resultados de los sujetos masculinos y predominantemente masculinos, refiriéndonos a esta categoría como “espectro masculino”. El mismo procedimiento se siguió con la escala de feminidad.

Las variables relacionadas con los *estereotipos de género* se refieren, en el presente estudio, a las representaciones sociales en torno a los chicos y las chicas, es decir, las cosmovisiones que existen entre los sujetos experimentales de cómo son los chicos en general y cómo son las chicas.

Para analizar las variables *estereotipos sobre chicas* y *estereotipos sobre chicos* se pidió a todos los sujetos experimentales (varones y mujeres) que describieran a las chicas en general por un lado, y por otro a los chicos en general, en base a un cuestionario constituido por los mismos rasgos de personalidad con los que anteriormente se habían descrito a sí mismos, el instrumento de López-Sáez y Morales (1995).

En función de esta variable, las personas podrían ser:

- Masculinas: cuando los sujetos experimentales puntúan por encima de la mediana en la escala de masculinidad y por debajo de ella en la de feminidad, en el instrumento utilizado.
- Femeninas: cuando obtienen puntuaciones por encima de la mediana en la escala de feminidad y por debajo en la de masculinidad.
- Andróginas: relativo a los sujetos que puntúan por encima de la mediana en las dos escalas.
- Indiferenciadas: se refiere a quienes puntúan por debajo de la mediana en ambas escalas.

La variable *sexo* desempeña un doble papel: como variable de agrupación y como variable criterio. La categoría *sexo* se ha entendido de forma muy diversa a lo largo de los años y en los distintos contextos. Incluso en la actualidad, existe un gran debate en torno a su consideración (Castellanos, 2006; Fernández, 2011).

Como variable de agrupación, también denominada *sexo* como variable sujeto, en esta investigación se ha optado por considerar el *sexo* como una variable sociodemográfica, con el propósito de diferenciarlo de la variable *sexo/género*. Además, esta perspectiva nos permite mantenernos al margen del debate teórico al respecto.

Por tanto, la *variable sexo* es entendida como una variable sociodemográfica, de naturaleza cualitativa, con dos modalidades: hombre y mujer.

Como variable criterio, también denominada *sexo* como variable estímulo, también se plantean las modalidades de hombre y mujer. Pero en este caso, hace alusión al *sexo* atribuido a la persona a la que se describe, por lo que no siempre es fácilmente discriminable. Por ello, parece más correcto referirse a lo que Fernández (2010) denominó sistema *sexo/género*.

La variable *edad* actúa como variable de agrupación. A pesar de su naturaleza continua, se agrupó en cinco intervalos dando lugar a cinco modalidades: 10-12, 13-15, 16-18, 19-22 y 23 años en adelante.

La variable *identidad* de género actúa como variable de agrupación. Se estudia cómo influye la identidad de género, entendida en base a la autoasignación de rasgos estereotípicos, en la forma de asignar rasgos ideales a los roles relacionales analizados.

Esta variable se evaluó también con el instrumento de López-Sáez y Morales (1995), pidiendo a los sujetos que se describieran a sí mismos en base a los 9 ítems considerados típicamente masculinos y los 9 considerados femeninos. Del mismo modo, según sus respuestas, se les clasificó como masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una parte importante del estudio teórico de los estereotipos de género, ha remitido a la multicomponencialidad del fenómeno, que se puso de relieve desde que, en 1984, Deaux y Lewis plantearan que los estereotipos sobre hombres y mujeres no se refieren sólo a los rasgos de personalidad. También tienen que ver con sus roles, sus rasgos físicos, sus ocupaciones, etc. Desde entonces una gran cantidad de estudios han evidenciado que los roles desempeñados por las personas, así como otras variables contextuales, pueden influir en la forma en la que son estereotipados, alejándose en mayor o menor medida del estereotipo general. Por su parte, Deaux y sus colaboradores (1985) se centraron, dentro del amplio campo de los roles de género, en los roles relacionales, y encontraron, igual que el presente trabajo, que a las personas que son descritas en base a estos papeles se les atribuyen más rasgos femeninos. Nuestros resultados también permiten otras conclusiones. En concreto, los datos indican que, aunque las personas atribuyen más rasgos del espectro femenino al rol de madre (97.93%) que al de

amiga (77.94%), parece evidente que se otorga un mayor peso a los rasgos considerados femeninos a las mujeres cuando se las percibe desempeñando un rol relacional, que cuando se les describe atendiendo únicamente a su categoría sexual, pues se las describe como femeninas en menor proporción (24.04%). Y, de igual modo, también se atribuyen más rasgos del espectro femenino a los varones cuando desempeñan el rol de padre (55.10%) o el de amigo (41.27%) que cuando son descritos, en general, como varones (les considera femeninos el 25.36% de la muestra). Por tanto, parece evidenciarse la importancia de los roles relacionales en los procesos de estereotipia.

Parece que cuando los sujetos desempeñan este tipo de roles relacionales se les atribuyen más rasgos considerados típicamente femeninos que cuando se pone el foco de atención en su género. Así, a las madres, amigas y padres se les atribuyen más rasgos femeninos que a las chicas y a los chicos en general. En el caso de los amigos, aunque se les describe más con rasgos del espectro masculino que del femenino (42.10% y 41.27%, respectivamente), siguen mostrando una mayor asignación de rasgos femeninos que los chicos en general (25.36%). Por tanto, los resultados indican que el hecho de percibir a una persona como madre o amiga, o como padre o amigo, influirá en que sea descrito con más rasgos femeninos que si se le describiese como chica o chico.

Por otro lado, los datos indican que no se realizan las mismas atribuciones cuando la persona a la que se está describiendo desempeña distintos roles. Así, es más probable que se describa con rasgos estereotípicamente femeninos cuando se pone el foco de atención en el desempeño de roles parentales o de pareja (97.93% en el caso del rol de madre, 55.10%, en el de padre y 84.03%, en el de pareja). Si se la percibe en un rol de amistad, será menos probable, especialmente si se trata de un amigo varón (77.94% en el caso del rol de amiga y 42.10%, en el de amigo).

Es decir, no se estereotipa igual si se piensa en un vecino como chico, que si se le describe como padre, como amigo o como pareja. En cualquiera de estos roles, será más probable que se le perciba con más rasgos femeninos, pero esta tendencia será más marcada si se pone el foco de atención en el desempeño del rol de padre o de pareja.

En el caso del rol de pareja los análisis son más limitados, puesto que sólo puede analizarse el tipo de rasgos que se asigna a una persona desempeñando este rol, pero no se puede estudiar si su sexo/género (como variable estímulo) influye o no, puesto que no se tuvo en cuenta la orientación sexual de los participantes. Por tanto, independientemente de que la pareja ideal sea un hombre o una mujer, se ha descrito con una gran proporción de rasgos del espectro femenino, mostrando porcentajes muy próximos a los de las madres. De hecho, los rasgos del espectro femenino, por este orden, serían deseables de forma relevante en madres (97.93%), parejas (84.03%), amigas (77.94%), padres (55.10%), y amigos (42.10%).

Pero la forma en la que se percibe a hombres y mujeres desempeñando roles destacables de las relaciones afectivas depende también de variables como el sexo y la identidad de género. También influye la edad, pero en este caso, de forma parcial.

El sexo puede entenderse desde dos enfoques: como variable sujeto y como variable estímulo.

Atendiendo al *sexo como variable sujeto*, los datos derivados del estudio empírico ponen de relieve que el hecho de que una persona sea hombre o mujer influirá en cómo describirá a otras personas cuando desarrollan los roles relacionales estudiados. El análisis detallado de las frecuencias observadas y esperadas, muestra que los varones atribuyen más rasgos estereotípicos a los demás en su desempeño de los roles, es decir, que describirán a las madres y a las amigas como más femeninas y a los padres y amigos como más masculinos. Las mujeres, por el contrario, asignarán a todos los grupos más rasgos contraestereotípicos, describiendo a las madres y amigas con rasgos masculinos y a los padres y amigos, con características femeninas.

Pero el *sexo* también puede entenderse como *variable estímulo*. En este sentido, se refiere a la posible influencia del sistema sexo/género de la persona que desempeña un determinado rol en cómo es descrito por los demás. Los resultados obtenidos han puesto de relieve que se trata de un factor influyente puesto que no se percibe del mismo modo a una madre y a un padre, aunque ambos desarrollen roles parentales, ni a una amiga y a un amigo, aunque los dos respondan a roles de amistad. A las madres y a las amigas se las describe con más rasgos femeninos que a los padres y a los amigos, respectivamente (a las madres las describen con rasgos del espectro femenino el 97.93% de la muestra; a las amigas, el 77.94%; a los padres el 55.10%; y a los amigos el 42.10%).

La *identidad de género* también influye en la forma de estereotipar a las personas en los roles relacionales estudiados. Los datos, han revelado que se describe en mayor medida a los demás con las características con las que se define uno mismo. Así, las personas masculinas preferirán a las madres, padres, amigas, amigos y parejas ideales con más rasgos masculinos. Las personas femeninas les preferirán como más femeninos. Y las indiferenciadas, como más neutras.

También se ha encontrado un apoyo parcial a la hipótesis de la influencia de la *edad* en la forma en la que se estereotipa a las personas en el desempeño de los roles relacionales, puesto que se cumple con respecto a los roles de madre, padre y amigo, pero no con respecto al rol de amiga (“Chi” cuadrado total: 17.778 – GL: 20 – P= .602) y el de pareja (“Chi” cuadrado total: 25.986 – GL: 20 – P= .166). En los casos en los que se ha puesto de relieve su influencia, los participantes de menor edad les atribuyen más rasgos masculinos, mientras que los niveles de mayor edad los describen con más rasgos femeninos, predominantemente femeninos y neutros. Parece, pues, que con la edad se tiende a describir menos a la madre, padre y amigo ideal con rasgos masculinos y se van incorporando características femeninas y neutras.

Estos resultados conllevan importantes repercusiones a nivel personal, social y educativo. Por un lado, queda claro que los roles relacionales estudiados quedan definidos por rasgos considerados tradicionalmente como típicamente femeninos. Parece que al pensar en la madre, la pareja y el padre ideal y, en menor medida, la amiga y el amigo ideal, se prefiere que se definan por rasgos como ser cariñosos, ser sensibles a las necesidades de los demás, ser comprensivos, compasivos, cálidos, tiernos, sumisos y que les gusten los niños. Estos rasgos son característicos del estereotipo femenino, pero no del masculino. Luego se observa una feminización del estereotipo masculino en el desempeño de estos roles relacionales, a la par que una intensificación del estereotipo femenino, en cuanto que se desean puntuaciones más altas de estos rasgos en las mujeres que desempeñan roles relacionales, especialmente el rol de madre, que en el grupo general de chicas.

Estos datos parecen responder a lo esperable en cuanto a los roles parentales. Parece lógico esperar de tus padres que sean sensibles a tus necesidades, cariñosos, tiernos, etc. Pero cabe destacar que las personas esperan de su pareja ideal este tipo de rasgos en una gran proporción. Aunque en el estudio no se ha definido el sexo/género de la pareja ideal, cabe pensar que gran parte de ellas serán varones, luego supondría que no se espera de ellos rasgos asociados con la masculinidad, como se podría esperar, sino, mayoritariamente, de feminidad.

Un aspecto que merece especial atención es el relativo a las diferencias en los procesos de estereotipia en función del sexo. Los resultados indican que los varones siguen esperando de sus madres, amigas y parejas más rasgos tradicionalmente considerados femeninos, incluso más que de las mujeres en general, y de los padres y amigos, más rasgos masculinos. Pero las mujeres incluyen también rasgos contraestereotípicos, propios de lo que se considera apropiado socialmente del otro género. Por tanto, aunque entre los varones se observe la perpetuación de los estereotipos de género existentes, no ocurre lo mismo en el caso de las mujeres, al menos en lo relativo a los roles relacionales estudiados. Este

fenómeno ya se ha apuntado en la literatura sobre estereotipos de género (Barberá, Ramos, & Candela, 2011; Oberst, Chamarro, & Renau, 2016; Pérez-Quintana & Hormiga, 2013)

Al igual que el sexo, también tiene una influencia importante en la cuestión a tratar la identidad de género. Parece que cuando una persona se define a sí misma en términos de masculinidad es más probable que considere estos rasgos deseables en sus madres, padres, amigas, amigos y pareja. Al igual que cuando se define como femenina o indiferenciada es más probable que considere como prototipos a quienes considera femeninos o neutros.

Todo ello puede conllevar importantes contradicciones para hombres y mujeres y constituir una fuente de malestar psicológico y de conflicto en las relaciones interpersonales en general y de pareja, en particular.

La mayoría de la muestra, especialmente las personas que se identifican con el estereotipo femenino buscarán, parejas y amigos con rasgos femeninos, y preferirán progenitores que muestren estos rasgos. Pero, paralelamente, también se observa que las mujeres muestran tendencias más contraestereotípicas, es decir, van incorporando rasgos considerados tradicionalmente masculinos al estereotipo femenino. Esto podría llevar a pensar que no se van a “conformar” con los rasgos que los demás esperan de ellas y quizá espere que los demás las traten a ellas (al menos cuando ejercen roles relacionales) como ellas desearían que fueran los demás.

Así, para las mujeres puede ser difícil responder a las expectativas puestas en ellas, cuando sean madres, parejas o amigas. Sobre todo por el hecho de que se espera de ellas más características del estereotipo femenino que para los padres, amigos y parejas masculinas. Pero quizá para los varones sea tan difícil, o más, adaptarse a las demandas de otras personas con las que ha establecido lazos afectivos. Al fin y al cabo a ellos tradicionalmente se les ha concebido con rasgos muy distintos, a veces incompatibles. Ellos tendrán la difícil tarea de intentar compaginar las expectativas sociales, (que aunque están cambiando todavía priorizan para los varones rasgos agénticos, instrumentales y relacionados con la competencia personal) con las expectativas de sus hijos/as, amigos/as y parejas (que esperan de ellos más rasgos comunales, expresivos y relacionados con la sociabilidad)

Sin embargo, parece muy positivo el hecho de que las personas atribuyan los rasgos considerados tradicionalmente femeninos como más deseables en sus relaciones afectivas, puesto que existe evidencia de que dichos rasgos tienen una relación inversa con la agresividad y se pueden considerar factores de protección frente a ella. (Giménez, Ballester, Gil, Castro, & Díaz, 2014; Sánchez, Moreira, & Mirón, 2011; Moreira & Mirón, 2013). En la misma línea, aunque la masculinidad se ha relacionado en la literatura previa con mayores índices de bienestar psicológico (p.e. Oberst, Chamarro, & Renau, 2016) y con menor riesgo de depresión, también se ha encontrado relación con mayor frecuencia de manifestaciones agresivas (Giménez et al., 2014), mayores índices de agresividad física y verbal, tanto en respuesta a una provocación, como de forma proactiva (Sánchez et al., 2011), conductas antisociales, abuso de sustancias (Lengua & Stormshak, 2000) y tendencia a desarrollar conductas delictivas (Moreira & Mirón, 2013). También se ha hallado relación entre masculinidad y actitudes y conductas más violentas en las relaciones interpersonales, por ejemplo, en las aulas (p.e. Morales, Yubero, & Larrañaga, 2015) o en las parejas (p.e. Toldos, 2002)

Por ello, es importante seguir profundizando en el estudio de los estereotipos sobre hombres y mujeres, sin olvidar que dichas representaciones sociales pueden estar moduladas por los roles desempeñados por la persona objeto de estereotipia. Este fenómeno tiene importantes repercusiones para la persona que estereotipa y la que es objeto de dicho proceso, pues no debemos olvidar el carácter prescriptivo de los estereotipos (Prentice & Carranza, 2002). Y si su estudio es fundamental por este motivo, lo es más aún por sus posibles nexos con la violencia en las relaciones interpersonales y de pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azorin, C. M. (2017). Actitudes hacia la igualdad de género en una muestra de estudiantes de Murcia. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 45-60. [Documento de internet disponible en http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n1.48715]
- Barberá, E., Ramos, A., & Candela, C. (2011). Laberinto de cristal en el liderazgo de las mujeres. *Psicothema*, 23(2), 173-179. [Documento de internet disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717169002>]
- Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. Cali (Colombia): La Manzana de la Discordia.
- Cortés-Ramírez, D. A. (2011). Identidades y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia). *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 7(13), 91-103.
- Cuadrado, I. (2004). El liderazgo y la toma de decisiones en las organizaciones. En A. Osca, *Prácticas de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones* (págs. 35-40). Madrid: Sanz y Torres.
- Cuadrado, I., & Morales, J. F. (2007). Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 23(2), 183-202. [Documento de internet disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=231317597002>]
- Cuadrado, I., Navas, M., & Molero, F. (2006). *Mujeres y liderazgo: Claves psicosociales*. Madrid: Sanz y Torres.
- Deaux, K., & Lewis, L. L. (1984). The structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94, 369-389. [Documento de internet disponible en <http://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.46.5.991>]
- Deaux, K., Winton, W., Crowley, M., & Lewis, L. L. (1985). Level of categorization and content of gender stereotypes. *Social Cognition*, 145-167.
- Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22(2), 256-262. [Documento de internet disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712496013>]
- Fernández, J. (2011). Un siglo de investigaciones sobre masculinidad y feminidad. *Psicothema*, 23(2), 167-172.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M. D., Castro, J., & Díaz, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 373-382.
- Glick, P., Larson, S., Jonson, C., & Branstiter, H. (2005). Evaluation of sexy women in low-and high-status job. *Psychology of Women Quarterly*, 29(4), 389-395.
- González, R. P., Rodríguez M.R., & García, R. (2013). Impacto de las brechas de género y generacional en la construcción de actitudes en padres y madres frente a las innovaciones coeducativas. Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 17(1), 181-200.
- Lemus, S. (2007). *Estereotipos y prejuicio de género: automatismo y modulación contextual* (tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Lengua, L.J., & Stormshak, E.A. (2000). Gender, Gender Roles, and Personality: Gender Differences in the Prediction of Coping and Psychological Symptoms. *Sex Roles*, 43(11), 787-820. doi: <http://dx.doi.org/10.1023/A:1011096604861>
- López-Carrasco, R. (2016) *Género: identidades, estereotipos y roles. Un estudio empírico con alumnado*

- no universitario de la Comunidad de Madrid (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.*
- López-Sáez, M., & Morales, J. F. (1995). Gender stereotyping in the Spanish Population: looking into the future. En L. Amancio, & C. Nogueira, *Gender, Management and Science*. (págs. 151-168). Braga: Instituto de Educação e Psicologia.
- López-Sáez, M., Morales, J. F., & Lisbona, A. (2008). Evolution of gender stereotypes in Spain: Traits and roles. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(2), 609-617.
- López-Zafra, E., García-Retamero, R., Diekmann, A. B., & Eagly, A. H. (2008). Dinámica de estereotipos de género y poder: un estudio transcultural. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 213-219. doi: 10.1174/021347408784135788
- Lupano, M. L., & Castro, A. (2010). Análisis de características estereotipadas de género en líderes y seguidores. *Summa Psicológica UST*, 7(2), 55-56.
- Martínez-Benlloch, I. (1999). Cultura, intersubjetividad y relaciones de género: normalizando mundos. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes, & M. J. Ortiz, *Desarrollo afectivo y social* (págs. 319-336). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Morales, J. F., Yubero, S., & Larrañaga, E. (2015). Gender and bullying: Application of a three-factor model of gender stereotyping. *Sex Roles*. doi:10.1007/s11199-015-0463-3
- Moreira, V., & Mirón, L. (2013). The role of gender identity in adolescents' antisocial behavior. *Psicothema*, 25(4), 507-513.
- Oberst, Ú., Chamarro, A., & Renau, V. (2016). Estereotipos de género 2.0: Auto-representaciones de adolescentes en Facebook. *Comunicar*, 24(48), 81-90. [Documento de internet disponible en http://www.academia.edu/27343698/Estereotipos_de_g%C3%A9nero_2.0_Auto-representaciones_de_adolescentes_en_Facebook]
- Pérez-Quintana, A., & Hormiga, E. (2013). *Los estereotipos de género en la persona emprendedora y la intención de emprender*. IV Jornadas Economía Feminista. Sevilla.
- Prentice, D. A., & Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: the contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 269-281.
- Sánchez, A., Moreira, V., & Mirón, L. (2011). Sexo, género y agresión. Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín de Psicología* (101), 35-50.
- Quiles, M. N., Morera, D., Correa, A., Navas, M., Gómez-Berrocá, C., & Cuadrado, I. (2008). El prejuicio hacia las mujeres: ¿infrahumanización o infravaloración? *Revista de Psicología Social*, 23(2), 221-228. ISSN 0213-4748, ISSN-e 1579-3680
- Toldos, M. P. (2002). *Adolescencia, violencia y género (tesis doctoral)*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología, Madrid
- Twenge, J. M. (2001). Changes in women's assertiveness in response to status and roles: A cross-temporal meta-analysis, 1931-1993. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1), 133-145. doi:10.1007/BF02766650
- Zubieta, E., Beramendi, M., Sosa, F., & Torres, J. A. (2011). Sexismo ambivalente, estereotipos y valores en el ámbito militar. *Revista de Psicología*, 29(1), 101-130. [Documento de internet disponible en http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472011000100004&lng=es&tlng=es]